

RESEÑA

*Psychoanalysis and severe disorders in young children*¹



CRISTINA LÓPEZ DE CAIAFA² Y JOSÉ BARREIRO³

Este libro trata sobre los comienzos, los cimientos donde se funda el psiquismo humano.

En su primera parte se ocupa de la clínica del tratamiento psicoanalítico de niños con trastornos graves en la primera infancia, en particular, aquellos que llegan diagnosticados como trastornos del espectro autista (TEA) y trastornos generalizados del desarrollo (TGD). La clínica que se transmite cautiva la atención de psicoanalistas y psicoterapeutas, más allá de la edad de sus pacientes, a la vez que

despierta el interés de profesionales de otras disciplinas.

La segunda parte trata sobre la capacitación para fortalecer los recursos del equipo de salud (pediatra, personal de enfermería, etc.) que está en la primera línea de atención del lactante y sus padres, para la detección precoz del retraimiento y la promoción de las habilidades sociales durante la visita pediátrica, como parte de un abordaje preventivo en salud mental infantil. Se aplica con rigor una metodología que investiga la eficacia de dicha capacitación. Cada lector podrá sacar sus conclusiones al comparar el transcurso de la consulta con un pediatra capacitado, con el de una sesión psicoanalítica relatada por la autora.

Nahir Bonifacino es una psicoanalista uruguaya con vasta experiencia en el tratamiento y la prevención de trastornos en salud mental en la primera infancia. Varios de los capítulos del libro están basados en trabajos que han sido premiados y han

- 1 Bonifacino, N. (2025). *Psychoanalysis and severe disorders in young children*. Routledge.
- 2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay. antoniacristinalopez@gmail.com
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay. jjjabbbuy@gmail.com

recibido múltiples reconocimientos internacionales.

Es un relato íntimo que da cuenta de la calidad de la experiencia que transmite. Incorpora con sencillez los vastos conceptos teóricos utilizados para orientarse. Atesora en su atrapante discurrir, más que un ilustrar ideas con viñetas clínicas, la transmisión inédita de la tarea psicoanalítica. En grandes extensiones del arrasado paisaje emocional que describe prima el desconcierto. El texto es original y generoso, comparte el dramático desencuentro en el que se sumen tanto la analista como los padres, buscando el encuentro con el niño. La autora comparte su angustia y asume estos desencuentros como parte de la exigencia emocional que la tarea le impone. Advierte que

resulta inevitable que el intento de llevar al acontecer de un tramo de la sesión al texto implica una mediación de secuencias y de palabras, que necesariamente hacen que el impacto de lo caótico y vertiginoso de su contenido sea amortiguado por cierto orden e ilación. (p. 18)

Es difícil tomar distancia afectiva de estos relatos. A veces, de modo inesperado, tras lo doloroso habrá momentos significativos, inflexiones esperanzadoras.

Comienza relatando el proceso analítico de una niña que llegó a la consulta

con tres años de edad, con un diagnóstico de trastorno generalizado del desarrollo (TGD). Sus preguntas enriquecen el texto: ¿Las palabras inconexas de la niña, su semántica, orientan o confunden? ¿Las palabras de la analista tienen algún sentido para la niña? Ese desconcierto la lleva a asumir un posicionamiento activo en la búsqueda del encuentro: presenta personajes, verbaliza acciones de la niña dando por sentada cierta intencionalidad, involucra su cuerpo, gesticula con énfasis expresivo, modula el tono de voz o canta, pregunta, comenta, ofrece, nombra. Sus intervenciones, en principio dirigidas a la niña, buscan permear en la díada madre-niña. Centrando su atención en la niña, empatiza mejor con la peculiar sensibilidad de los padres, presentes en la sesión.

El relato es una saga de supervivencia. Enfrentada al drama de un no existir del niño, la analista, audaz, consigue ofrecerse viva y creativa, con una tesitura lúdica donde «todo pueda ser». El retraimiento de la niña induce al aislamiento de la madre, ante lo cual la analista consigue ofrecerse disponible y paciente. Su persistencia es una declaración de deseo hacia la niña en presencia de los padres. Qué difícil es comunicarse mínimamente con estos niños..., en parte por sus patologías y en parte por su edad. Los pequeños logros en el contacto simultáneamente los transcribe a los padres de modo sencillo pero contundente, aliviándoles la culpa y

alentándolos a hacerse activamente más presentes en un encuentro muchas veces inaugural. En la reiteración de estos logros alentadores, los padres van formando parte de la cura, sintiéndola una fuente de autoconfianza, al sentir que pueden ayudar al hijo.

Estamos ante un texto removedor: ¿Cómo surge, en un niño, el «hambre» de palabras? ¿Hambre de compartir al nombrar? En los albores del psiquismo, esbozos de integración comienzan en la experiencia sensorial, pero las palabras estarán desde siempre aportando, además de sentido, presencia para que el otro pueda empezar a formar parte de uno mismo. En *Psychoanalysis and severe disorders in young children*, Nahir Bonifacino también comparte sus dudas sobre lo adecuado de algunas de sus intervenciones. Pero ella misma no se deja caer en el retraimiento. Incansable, tiene el convencimiento de que necesita involucrar a los padres en esta búsqueda. Y la trama incursiona en lo mágico cuando el niño da muestras de que acoge los mensajes y responde de manera hasta entonces impensable. A veces emerge la inesperada y gozosa epifanía del «acá está», primer retoño del juego de las escondidas. Pero todo es precario, oscilante.

Con estos niños, enfrentados a su desorganización, ¿se trata realmente de «entender» del mismo modo que hablamos de entender fantasías en una neu-

rosis infantil? Una noción básica como la de tiempo tambalea cuando la analista padece el vértigo (como alma que lleva el diablo) de la niña que deambula poseída por una fuerza ajena. En cambio, cuando es habitable, el tiempo transcurre en secuencia, con alternancias que ordenan el mundo; se torna armonioso y no nos proponemos entenderlo. Solo cuando les falte el agua, los peces se han de preguntar por ella. Nahir Bonifacino en esos momentos intenta reponerse de su enojo, entre otras cosas, apoyada en sus valiosas consideraciones acerca de la hostilidad. Se trata de sobrevivir al vértigo del tiempo y al caos del espacio arrasado. Se atribuye a Virgilio la frase «uno se cansa de todo, menos de comprender», que muestra lo insopor- table de esos momentos de desconcierto en los que querer comprender es un hilo tenue que liga a la analista con el niño. Con esos retazos de conductas, trazas inconexas de movimientos y sonidos, Nahir Bonifacino explicita una intención comunicativa que en el niño no aparece, dado su retraimiento o desorganización. Se dirige al niño, muy cercana al modo de funcionar de su psiquismo debutante. Cuando la niña evita la mirada, no es lo mismo solo consignar el déficit de comunicación que decirle «Qué bandida que sos... Así que hoy no me mirás», habilitando una mínima intencionalidad que los papás podrán registrar. Sobre esos sutiles andamios, se irá construyendo un diálogo a partir de

una notable capacidad de observación de la díada madre-niño con ella participando. Su persistente deseo de comprender lo que afecta al niño en sus vínculos y sus

obstáculos para crecer, su fecunda imaginación, más allá de sus conocimientos teóricos que maneja de forma muy útil, dan por resultado este libro formidable. ♦